

El movimiento por los derechos civiles se reanimó este año con una alentadora noticia: la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas proclamó el 2011 como *Año Internacional de los Afrodescendientes*. Y aunque es conocido que muchas decisiones tomadas en este foro se convierten con lamentable regularidad en letra muerta, aquélla merece análisis con detenimiento.

Para el movimiento antirracista cubano se trata de algo significativo. El documento difundido por la ONU se refiere de manera directa a algunas de las principales demandas que, por mucho tiempo, vienen formulando los afrodescendientes: el



pleno reconocimiento de sus derechos económicos y sociales, civiles y políticos, para tener activa participación en condiciones de igualdad en todas de las esferas de la vida política y social del país. Así mismo se reafirma el reconocimiento y respeto a la diversidad y la herencia cultural.

Sin embargo, ello no significa que los afrodescendientes cubanos se sienten a esperar a que la élite gobernante,

que ha pasado por alto tantas resoluciones internacionales, sobre todo en lo que toca a los deberes y derechos ciudadanos, se sume al concierto que la resolución de la ONU trata de poner en función. Varios hechos corroboran esta consideración, entre ellos el *Foro Raza e Identidad: Cuba, pasado, presente y futuro*, que tuvo que celebrarse en medio de la oposición gubernamental y bajo el acoso de las fuerzas represivas del orden impuesto.

El 22 y 23 de octubre de 2010, el *Comité Ciudadanos por la Integración Racial*, con la colaboración de otros grupos como el *Movimiento de Integración Racial "Juan Gualberto Gómez"* y la *Fundación Afrocubana Independiente*, desarrollaron un amplio debate sobre los diversos aspectos de la lucha de los afrodescendientes cubanos y los retos que tendrán que enfrentar en un futuro inmediato. La participación de intelectuales, activistas sociales y políticos, periodistas independientes, escritores y demás personas interesadas en el tema, imprimió una formidable calidad y profundidad a los análisis, promovidos en gran medida por un enjundioso grupo de ponencias que *ISLAS* reproduce íntegramente en esta edición.

Uno de los logros del tan ansiado y también postergado evento, lo constituye el sentimiento de cohesión y solidaridad que prevaleció entre los asistentes. Allí se discutieron de manera abierta, sin cortapisas, y en un ambiente de unidad y respeto, las más diversas perspectivas en torno al tema que vienen presentando distintos grupos y personalidades.

La celebración de este todavía pequeño, pero contundente evento, puso a la vez de manifiesto cómo la discusión puede y debe desarrollarse al margen del control oficial, donde todo se prepara de antemano. El debate estableció un profundo contraste

con aquellos otros que, bajo los auspicios del oficialismo, discurren con participantes que conocen muy bien los límites impuestos y hasta dónde pueden llegar en la argumentación. Todo con el único propósito de crear un ambiente de aparente e hipócrita interés por el problema racial. Precisamente el ambiente de semiclandestinidad en que deben desarrollarse eventos de esta naturaleza fue denunciado por los participantes, como una muestra de la negativa oficial a encarar el problema en toda su magnitud y trascendencia.

El evento profundizó en las bases de sustentación histórica, social y cultural del racismo en Cuba, así como el escamoteo y hasta la negación de la participación de los negros en el proceso de formación y enriquecimiento de la nación y la cultura cubanas. El asunto no sólo se omite en los medios de prensa oral y escrita, sino que es el gran ausente en los planes de estudio, incluyendo la enseñanza universitaria, donde se soslayan muchos acontecimientos protagonizados por africanos y sus descendientes, sin fijar su lugar prominente en la historia de Cuba. Aquí viene muy bien recordar las palabras de Marcus Garvey: “Un pueblo sin conocimiento de su historia, origen y cultura es como un árbol sin raíces”.

En este sentido se insistió en que la censura oficial ha coartado todas las manifestaciones del quehacer cultural cubano e impedido que sus más auténticas expresiones se aborden en toda su diversidad. Ello ha sido más que suficiente para que muchas de las creaciones socioculturales que definen a los grupos subalternos como parte de la diversidad dentro de la unidad, sus necesidades y propósitos, sentimientos y anhelos, se hayan visto impedidos de salir al público en general. De este modo se obstaculiza como nunca antes el fortalecimiento de una conciencia colectiva que actúe como fuerza pujante para echar a andar el carro de los cambios y las transformaciones dentro de la Isla.

Muy vinculado a estas realidades estuvo el marcado acento que se puso en el Foro al empoderamiento ciudadano y a la revitalización del sentimiento de autoestima entre la población afrodescendiente. El autoreconocimiento y la autovaloración fueron destacados como elementos esenciales para ocupar el lugar que corresponde en la sociedad. Y aunque el análisis de la problemática se inscribió como un asunto de interés nacional, que incumbe a todos los ciudadanos cubanos y necesita de la participación de todos para iniciar el saneamiento de las fracturas que hoy presenta la nación, varios participantes enfatizaron el rol que deben asumir los grupos subalternos y discriminados, en este caso, los afrodescendientes.

Se trata de un fenómeno perfectamente enraizado en la ideología y la cultura cubanas, cuyas expresiones varían según las circunstancias y las regiones del país para ir desde el rechazo abierto hasta el que aflora en las relaciones interpersonales con chistes, burlas y desprecios, pero siempre con sustrato lacerante de exclusión, marginalización y menosprecio, que asocia la piel negra como lo más negativo y rechazable de la sociedad. En ese contexto, la falta de voluntad política para enfrentar el flagelo del racismo se destacó como un fenómeno que recorre todos los momentos y está presente en todos los espacios de la nación cubana. Se hizo hincapié en el rol que desempeña la cultura y sus expresiones en la vida cotidiana y en el proceso de mantenimiento, recreación y fortalecimiento del racismo.

Otros autores y participantes abundaron en las diferentes organizaciones y asociaciones de carácter cívico conformadas por negros y mestizos. Muchas de ellas contaron con bien conocidos medios de divulgación, periódicos, revistas, boletines y folletos a lo largo del territorio

nacional. Por estas vías organizativas y mediáticas destacados intelectuales negros, mujeres y hombres hacían sus aportes a la educación, las artes, la música. Todas esas organizaciones y asociaciones fueron clausuradas tras la instauración del poder revolucionario en 1959.

Amplias reflexiones promovieron los trabajos sobre la “inteligencia emocional” y su lugar en la lucha para enfrentar satisfactoriamente fenómenos que atentan contra el progreso humano. También formó parte de la discusión el tema de la mujer y, de manera particular, de la mujer negra, que generó un llamado a dedicar, dentro del movimiento por los derechos civiles, más espacio a los temas de género. Se trata de un grupo que ha sufrido de forma muy aguda los efectos de la desvalorización y la discriminación en una sociedad que, además de racista, es extremadamente machista.

Se abundó en el nivel institucionalización que ostentan las prácticas racistas en la sociedad cubana y las formas en que ellas se manifiestan. Una de las más evidentes y visibles es el llamado “racismo de la imagen” o racismo cultural. Para ejemplificar esta afirmación se aludió a las campañas publicitarias, los anuncios y fotos propagandísticas de importantes compañías y empresas, en las que deliberadamente se ofrece una imagen “blanqueada” de la sociedad con el rostro negro y mestizo brillando por su ausencia. Esta situación no contribuye en ningún sentido a preparar a la cultura cubana para la tolerancia, la aceptación de la diversidad y la diferencia, y la construcción del discurso ideológico posible.

Finalmente el evento hizo un recuento de sus principales metas y objetivos, recogidos en el documento *Consenso por la Identidad y la Integración*, y se otorgó el premio *Tolerancia Plus* al luchador antirracista cubano Carlos Moore.

En esta edición se incluye también el trabajo de José Hugo Fernández “El acento de una nueva-vieja actitud racista”, contundente crítica al artículo “El acento de la Revolución”, de Vicente Echerrri, como consecuencia de sus “enfoques racistas” propios del paternalismo blanco. La sección Perfiles se dedica esta vez a uno de los más destacados y prestigiosos líderes del movimiento de resistencia cívica en Cuba: el Dr. Darsi Ferrer Ramírez. Su labor como médico y activista político, frente a los desmanes contra el pueblo cubano, y su decisiva lucha porque se reconozcan los más elementales derechos civiles, se ha desarrollado por entre diversas organizaciones y proyectos, con relevante reconocimiento nacional e internacional.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos  
Editor Jefe